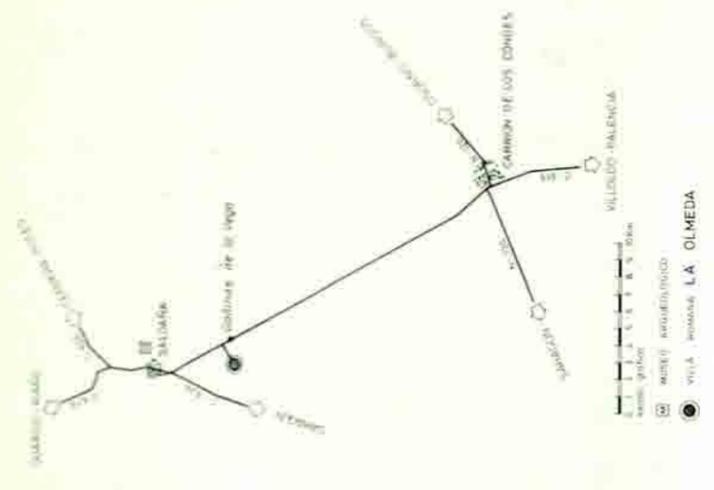


VILLA ROMANA "LA OLMEDA" PEDROSA DE LA VEGA (Palencia)



RESTAURANTES

LOBERA:	Mesón El Cangrejo
SALDAÑA:	Dipo's M. del Castillo M. Saldaña F. Piji
CARRION DE LOS CONDES:	Mesón Pisarrosas Galindo El Edén Casa Vidala
VILLOLDO:	Estrella del Bajo Carrion



EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DEPARTAMENTO DE CULTURA
PALENCIA





De planta cuadrada, alrededor de un gran peristilo o patio con corredores alrededor, el gran edificio está flanqueado por cuatro potentes torres. Dos cuadradas en la fachada norte, y otras dos más débiles octogonales en la fachada del sur, entre las cuales se alzó, a manera de gran solarío, una galería o pórtico de columnas y —posiblemente—, arcos como una gran tribuna para recibir el sol del mediodía.

Adosado a la zona NE. del gran cuadro, unas dependencias termales, con un gran frigidario y una pequeña piscina, completan las dependencias de la residencia, con este elemento de baños privados que cubren las necesidades de sus dueños.

Pero quizás el elemento que más atracción ejerza sobre los visitantes, y mayor interés tenga para el investigador, sea la rica serie de mosaicos policromos que cubren la mayor parte de los suelos de la casa. Un bellissimo y espléndido conjunto de pavimentos de pequeñas teselas de mármoles de colores brillantes, combinando elementos geométricos y otros vegetales, con un arte de alfombra multicolor un tanto barroca, vienen a demostrar el gusto por el ornamento fastuoso y brillante de sus propietarios. A su vez, el más atrayente y bello de todos estos pavimentos, el de la sala de recepciones o *oecus* de la casa, en la parte media central de la galería este del patio o peristilo, presenta tres bellísimas composiciones figuradas que



traducen los gustos pictóricos de los dueños, bien elaborados por los musivarios autores de los pavimentos, y por otra parte la dependencia literaria de los temas. Un grandísimo recuadro con la historia del descubrimiento de Aquiles, por Ulises, en el gineceo de Licomedes en la isla de Skiros es el reflejo, por una parte, de textos literarios tan frecuentes como los del poeta Estacio, y por otra de formas artísticas que, de tradición griega, aparecen en la pintura romana de Pompeya, y son frecuentes entre las obras de arte de finales del Imperio. El conjunto de Pedrosa, con figuras de más de 2 m. de altura, representan quizás el más bello ejemplo de este tema y el reflejo de lo que pudo ser, incluso en la misma Roma, la pintura mural del momento, hoy prácticamente desaparecida.

A su alrededor, toda una teoría de retratos familiares, flanqueados en los ángulos por las imágenes de las Estaciones, con valor agrícola y de perduración como símbolos de nacimiento, muerte y nuevo nacimiento o renovación constante del ciclo vital, tan apropiado del mundo de la agricultura y —también— de la perduración de las estirpes familiares.

Completa el conjunto, un grupo de escenas de cacería a caballo o a pie, como reflejo de uno de los grandes placeres —de siempre— de la gente que vive en el campo y del campo.

No lejos, al sur de la casa, se excavó un gran cementerio con ajuares muy bellos en las tumbas. Hoy se exponen en el Museo monográfico de la Villa de La Olmeda, en la vieja iglesia de San Pedro de Saldaña, cuya visita es el complemento obligado a la de la villa de Pedrosa.

La consolidación y protección de los restos de la villa y de sus mosaicos en el lugar donde aparecen, permiten gozar y comprender esta excepcional mansión, en el ambiente propio de su misma vida.

Pocas veces la investigación arqueológica ha puesto al descubierto conjuntos tan bellos e importantes como los de la villa romana de La Olmeda, en Pedrosa de la Vega, junto a Saldaña. Presidiendo una amplia llanura muy apropiada para la agricultura, en un momento en que las circunstancias históricas y económicas del Imperio romano ven decrecer la vida urbana, aparecen grandes centros rurales autosuficientes en los que se refugia la aristocracia social urbana y lleva al campo, en un intento de perduración, su cultura, su arte e incluso sus gustos literarios. Es el último y brillante destello de un mundo y de una cultura —la romana— que va apagándose lentamente para dar paso a estructuras nuevas hacia el mundo medieval.

En La Olmeda, Pedrosa de la Vega, existe probablemente una de las más bellas residencias de estos grandes propietarios rurales del Bajo Imperio romano, fuertemente asentados sobre sus tierras, rodeados de las obras de arte y de los lujos que habían tenido en las ciudades. Las excavaciones arqueológicas nos han regalado una gran casa o villa, centro de un *fundus* agrícola aristocrático romano donde puede admirarse la calidad de vida y también del pensamiento y de la formación artística de sus propietarios, durante los años más difíciles del final del Imperio romano.

Es una espléndida casa, cuya vida hay que colocar desde el segundo cuarto del siglo IV de J.C., es decir, alrededor de los años 325 y que desaparecerá víctima de un violento incendio en fechas todavía imprecisas, probablemente ya en el siglo VI.

